

LOS HORREOS GALLEGOS

CLODIO GONZALEZ PEREZ

La provincia de La Coruña es la que cuenta con mayor número de hórreos. Aunque no se ha hecho todavía un recuento exhaustivo y sistemático, no hay duda que supera con mucho a cualquiera de las demás, gallegas o no: Pontevedra, Orense, Lugo, Asturias, León, Cantabria, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Zamora y Palencia (1). Y lo mismo ocurre con las provincias portuguesas que cuentan con este tipo de granero. Proporcionalmente también hay muchos en la de Pontevedra, pero su territorio es menor (4.477 km², frente a 7.876 km²).

Este fue el motivo que nos ha llevado a publicar el presente artículo sobre los hórreos gallegos en general, en este número de la revista *Narria* dedicado a la provincia de La Coruña. Al hablar de Galicia es un tema obligado, y el lugar más idóneo, no hay duda que es la provincia que cuenta con mayor número y con los mejores ejemplares.

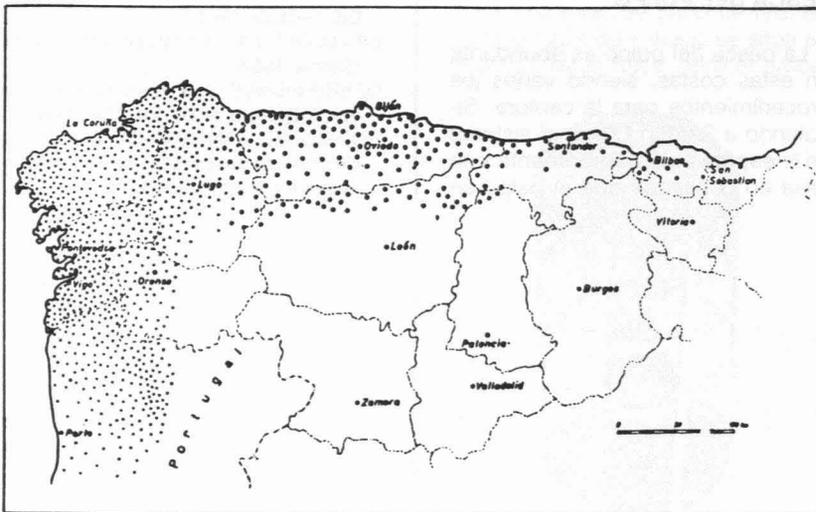
Para los visitantes, nuestros graneros todos son iguales. Lo mismo les pasa a muchos gallegos, que nunca se han detenido a comprobar las diferencias morfológicas y funcionales que existen entre uno de Lugo y otro de Pontevedra, o dentro de una misma provincia, entre los de la comarca de la Amaía y los de la de Bergantiños, por ejemplo.

Esto por lo que se refiere a las pequeñas diferencias, pues las grandes son fáciles de detectar, como

ocurre con unos cuantos Ayuntamientos luceneseos limítrofes con el Principado de Asturias y con León, en los que tan sólo hay hórreos del denominado tipo «asturiano», muy diferentes tanto en la forma como en su función a los de tipo «gallego». Aunque territorialmente sean muy pequeñas, existen tanto en Asturias como en Galicia microáreas de contacto en las que se encuentran los dos tipos, dándose el caso de familias que tienen uno de cada.

Aunque se ha generalizado la denominación *hórreo*, tanto para el idioma gallego como para el castellano, en nuestra tierra se usan otras de carácter local, aunque algunas cuentan con un área geográfica bastante grande, entre las que se cuentan, *cabaceira* (o *cabeceira*), *cabaceiro*, *cabana*, *cabás*, *cabazo*, *canasto*, *canastra*, *canastro*, *canizo*, *caustra*, *caroceiros*, *celeiros*, *graneira*, *graneiro*, *hórreo*, *hórro*, *palleiras*, *paneira*, *piorno*, *sequeiro*, etc.

En algunas zonas diferencian entre los de una forma y los de otra. Así, por ejemplo, en la comarca de Amaía (límitrofe con Santiago de Compostela), a los hechos de varas entreteljadas y, generalmente, redondos, les llaman *cabanas*, mientras que a los de piedra, madera o mixtos, siempre rectangulares, *hórreos*. O en Os Ancares (Lugo), dentro del área del tipo «asturiano», los *hórros* son los de tamaño corriente, y las *paneiras* los grandes y con amplios corredores.



Zona de distribución del hórreo, según W. Carlé.

ORIGEN Y ANTIGÜEDAD. AREA GEOGRAFICA

Las primeras referencias son muy antiguas, pues desde que el hombre empezó a practicar la agricultura tuvo que disponer de unas determinadas construcciones para almacenar en ellas —durante el mayor tiempo posible— aquellos productos que no consumía al recolectarlos, y que tenía que ir repartiendo a lo largo del año. Graneros de las más variadas formas los encontramos en todas las culturas y épocas, desde la Prehistoria hasta nuestros días. Para el arqueólogo polaco Eugeniusz Frankowski, no es más que una pervivencia de las casas palafíticas (Frankowski, 1918). Pero nos parece más convincente el geólogo alemán Walter Carlé, quien sostiene que se empezaron a construir así —sobre columnas— con el único fin de aislar la cámara de la humedad y de los roedores (Carlé, 1942).

Quizás los antepasados de nuestros hórreos sean aquellos *granaria sublimia* que el polígrafo y escritor latino Marto Terencio Varrón dice que había en la Hispania Citerior, en su tratado de agricultura *De re rustica* (Lib. I, cap. 57). Así opina, entre otros, A. García y Bellido (2). Pero Ignacio Martínez Rodríguez, teniendo en cuenta que el área de difusión del hórreo gallego y portugués coincide con la Galicia histórica, poblada por los *kallaikoi*, y el astur con las tierras de los *astoures* o *astyres*, pudieran tener origen diferente, pues mientras que los primeros llegarían por vía mediterránea, los segundos procederían del centro y Norte de Europa, ya que construcciones análogas se encuentran tanto en los Alpes suizos, como en Suecia o Noruega (Martínez Rodríguez, 1979, p. 93). Hay que tener en cuenta que antaño en toda la cornisa cántabra había muchísimos, aunque ahora hayan desaparecido, lo que avala la hipótesis de que los de tipo «asturiano» llegasen a la Península desde el Este (3).

Nada sabemos de la forma y materiales constructivos de los antiguos, así como de su evolución a lo largo de los siglos: si estaban apoyados sobre pilares o eran bajos; si tenían forma cuadrada, rectangular o redonda; si estaban contruidos de madera, adobe o piedra... Posiblemente —y que conste que no deja de ser una hipótesis más— los primitivos fuesen de varas entretrejidas, como nuestros ahora casi desaparecidos *cabazos*. Pero no sólo los gallegos, sino que también los vecinos austriacos y, en general, todos los demás. En 1695 escribía el padre

Luis Alfonso de Carvallo: *úsase aún en Asturias esta manera de texido, pues vemos algunos graneros, que llaman Orrios, hechos de barretones, texidos con varas, tan firmes, y seguros, que aunque están encima de quatro palos, expuestos a los aires, y tempestades, y cargados de pan, y otras cosas, lo sufren todo, sin hacer vicio...* (4).

El primer documento gráfico es de mediados de siglo XIII, y reproduce un tipo de construcción semejante a las actuales y, en particular, al «gallego», es decir, rectangular y no cuadrado. Nos estamos refiriendo a los hórreos que se encuentran en una de las páginas miniadas del códice rico de las *Cantigas* del rey Alfonso X El Sabio (5). No ha faltado quien apoyándose precisamente en este dibujo, afirmase que el autor de la miniatura y de otras varias del mismo códice fuese gallego (6). La escena se desarrolla en un monasterio de Jerusalén. Esta miniatura es el primero y único documento, ya que los hórreos gallegos más antiguos son varios siglos posteriores.

Diferente es el caso de los «asturianos», que nunca tuvieron una función especializada, sino de almacenes de todos los frutos: desde el centeno hasta la carne asada de cerdo o



Posiblemente los graneros antiguos fuesen iguales o muy parecidos a los *cabazos* o *palleiras*.

vaca, desde las castañas a las habas,... y desde que se introdujo el cultivo del maíz, para guardar enristradas las mazorcas, ya que sueltas ocupan mucho espacio. Gaspar Melchor de Jovellanos afirmaba en el siglo XVIII que *no sólo (sirve) para conservar granos y frutos, muebles y ropas, sino también para morada de sus dueños* (7).

Aunque es, sin lugar a dudas, la construcción adjectiva más conocida e importante de Galicia, su distribución varía de unas comarcas a otras, dándose el caso de que no es conocido en gran parte del Este de la provincia de Orense, y en el Sureste de la de Lugo (O Courel, por ejemplo).

Excepto estas zonas, lo normal es que cada casa cuente con uno, grande o pequeño según las tierras de cultivo, no faltando algunas con dos. Como veremos más adelante, los hórreos de mayor capacidad son propiedad de la Iglesia —párrocos y monasterios—. En las provincias de La Coruña, Lugo y Pontevedra, a no ser casos aislados de poca importancia, lo normal es que el granero esté situado junto a la vivienda, en un lugar bien ventilado y protegido de las lluvias. No así en la de Orense, en la que predominan las agrupaciones de varios —todos los de la aldea— emplazados en un lugar de propiedad comunal, generalmente alrededor de la era.

LA EXPANSION DEL MAÍZ: EL APOGEO DEL HORREO

Las primeras plantaciones que se hicieron de este cereal americano en Galicia se sitúan alrededor de los primeros años del siglo XVII (8). Comienza entonces la etapa más esplendorosa del hórreo, al tener que buscar el campesino un lugar apropiado para almacenar las mazorcas que, por su tamaño, precisan de mucho espacio, y no sólo de una *hucha* (arca) para guardar el grano, además de ponerlas fuera del alcance de los roedores. El trigo y el centeno se almacenaban en *tullas* (arcones) situados dentro de la misma vivienda. Igual se hacía con el *milllo* (*panicum miliaceum*) y el *painzo* (*setaria italica*), cuyos cultivos actualmente han desaparecido en Galicia. El maíz se denomina *milllo*, excepto en una pequeña franja fronteriza con León y Asturias, en la que se usa con más frecuencia *maís*. Tanto en Galicia como en Portugal, se dio un caso muy curioso —pero corriente también para los idiomas—, que fue el de aplicar el nombre de un fruto aquí

ya conocido —el mijo— a otro importado. En un principio lo mismo ocurrió con las patatas, que se denominaron durante algún tiempo «castañas das Indias».

El almacenamiento de este nuevo cereal forzó a nuestros campesinos a buscar un lugar apropiado, pues no servían las arcas o arcones que se venían usando para el trigo y centeno, pues el maíz se conserva mejor sin desgranar. Cuando es poca cantidad (como aún se puede ver en el Ribeiro de Ribadavia —Orense), se enristran las mazorcas y se cuelgan en el corredor de la casa o en otro sitio bien ventilado. Esto se continúa haciendo en los hórreos de tipo «asturiano». Es entonces cuando se generaliza una antigua construcción redonda muy primitiva, hecha a base de varas entretrejidas y protegida con *colmo* (paja de centeno o trigo) o con paja de maíz. Los *cabazos* o *cabaceiros*, aunque en vías de extinción, todavía es posible ver alguno, sobre todo en el centro de Galicia (Ayuntamientos de Melide, Lalín, Rodeiro, Chantada, Monterroso, Palas de Rei, Taboada, etc.). Siguieron los de planta rectangular, más cómodos y de mayor capacidad, pero de los mismos materiales constructivos.

El paso siguiente fue levantar construcciones duraderas, evitando así el tener que hacerlas nuevas cada pocos años. Se empieza a emplear la piedra, surgiendo entonces los clásicos hórreos que han llegado hasta nuestros días. Los primeros debieron ser los construidos por los monasterios y curas párrocos, sobre todo desde mediados del siglo XVIII, pues los anteriores son muy escasos: un portugués de 1720, uno en Marín (Pontevedra) de 1721... Lo normal es que sean posteriores, como por ejemplo el monumental de Carnota (La Coruña) que se levantó en dos etapas, en 1768 y 1783. La prueba de que en este siglo su número aún era muy pequeño la tenemos en las siguientes palabras del ilustrado asturiano Jovellanos, cuando escribe que *se puede decir un edificio propio de Asturias. Por lo menos yo he recorrido toda la costa septentrional desde Vigo a Fuentesrabía y penetrado en muchas partes por lo interior de estas provincias, cuyo clima es análogo al nuestro, y no he visto en ellas un horrio solo* (9). Pero, según parece, no estaba muy en lo cierto, pues en la misma época, 1785, el etnógrafo vasco Iturriza y Zabala afirmaba que pocos eran los caseríos vizcaínos de construcción antigua que no tuviesen su hórreo —aunque actualmente su número es insignificante—, mientras que en Asturias y

en Galicia no había visto más que algunos (10). Por nuestra parte hemos comprobado cómo a mediados del siglo XVIII (1752), en el área gallega del hórreo «asturiano», todas las casas contaban con el suyo y, algunas, con dos (González Pérez, 1991 a, p. 20, y 1991 b, pp. 26 ss.).

Estos datos demuestran que los hórreos de tipo «gallego» son más recientes, siendo posteriores en su inmensa mayoría a mediados del siglo XVIII. Su época de mayor apogeo corresponde a todo el siglo XIX y el primer tercio del XX.

CLASIFICACION. EJEMPLARES IMPORTANTES

El primer elenco clasificativo se debe a Frankowski, y fue hecho en 1918. Años después, en 1931, López Soler también trabajó en su posible clasificación. Lo mismo haría en 1942 el geólogo alemán Walter Carlé. Pero fue Ignacio Martínez Rodríguez quien publicó en 1979, después de muchos años de investigación, el cuadro que creemos más completo, atendiendo al material con que se ha construido:

A) Hórreos de materiales vegetales:

- 1) Ramas o varas entrecruzadas y techo de paja (*cabazos* y *cabaceiros*).
- 2) Madera y techo de paja, pizarra o teja.

B) Hórreos de piedra.

C) Hórreos mixtos (piedra y madera). Entre los de este grupo es donde se encuentran más subtipos, dependiendo del mayor o menor empleo de cada uno de los materiales. Martínez Rodríguez distingue.

D) Hórreos mixtos de piedra y ladrillo.

E) Hórreos de ladrillo.

F) Hórreos mixtos (ladrillo y cemento).

G) Hórreos de cemento.

Los apartados A, B y C corresponden a los graneros más antiguos, mientras que los restantes, D, E, F y G, son de construcción reciente.

Otra clasificación también se puede hacer teniendo en cuenta la forma de la planta. Es mucho más sencilla que la anterior, pero menos completa:

A) Circulares (*cabazos* y *cabaceiros*).

B) Cuadrados (los «asturianos»).

C) Rectangulares, todos los demás, contando también a algunos *cabaceiros*.

Aún teniendo igual planta y contruidos con los mismos materiales, la forma y tratamiento de los elementos depende de cada zona. En líneas muy generales se distinguen las siguientes variantes, según la clasificación de Ignacio Martínez Rodríguez, que toman la denominación de la comarca o población más importante:

A) *Cabazos* o *cabaceiros*, sin notables diferencias entre los de distintas comarcas.

B) Hórreos de madera: comarca de A Mariña —Betanzos—, comarca de Bergantiños, Cabanas, Vilalba, Tui).

C) Hórreos mixtos (piedra y madera): Carral, Carballo, Mondoñedo, comarca de Amaía, Pontevedra, O Pino.

D) Hórreos de piedra: Ribadeo, Visma, Coristanco, Fisterra, Noia, comarca de O Morrazo.



Araño (Rianxo): el hórreo más largo de Galicia (36,70 m).



El segundo hórreo por la longitud es el de Lira (Ayuntamiento de Carnota), con 36,55 m.

E) Hórreos de albañilería: Lugo, Cedeira, Carballo.

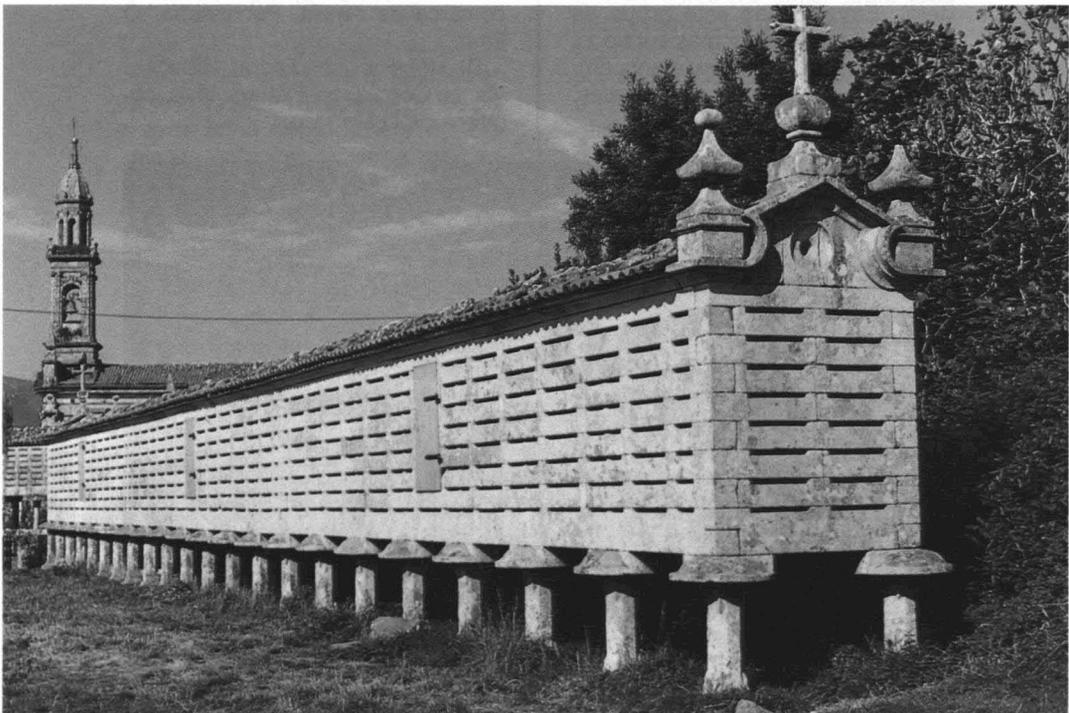
Pertencen a la provincia de A Coruña los de A Mariña, Bertantiños, Cabanas, Carral, Carballo, Amaía, O

Pino, Visma, Coristanco, Fisterra, Noia, Cedeira y Carballo. A la de Pontevedra: Tui, Pontevedra y O Morrazo. Y a la de Lugo: Vilalba, Mondoñedo y Ribadeo. Los de Ourense no cuentan con una clasificación especial, siendo en su mayoría mixtos o simplemente de madera. No hay duda que la provincia más rica en variantes es la de La Coruña.

También es en ella donde se encuentra seis de los ocho más importantes de Galicia, ya por su longitud, capacidad o valor arquitectónico:

| Localidad | Longitud (m) | Ancho (m) |
|--------------------------------|--------------|-----------|
| Araño-Rianxo (A Coruña) | 36,70 | 1,97 |
| Lira-Carnota (A Coruña) | 36,55 | 1,60 |
| Santa Comba-Carnota (A Coruña) | 34,70 | 1,90 |
| Poio (Pontevedra) | 33,46 | 3,69 |
| Ponte do Porto (A Coruña) | 32 | 1,70 |
| Ozón-Muxía (A Coruña) | 27,23 | 1,93 |
| Cereixo-Vimianzo (A Coruña) | 26,40 | 2 |
| Valga (Pontevedra) | 25,90 | 1,58 |

Como se puede ver, el hórreo más largo de Galicia es el de la casa rectoral (de cura párroco) de Araño, en el Ayuntamiento de Rianxo, con 36,70 m la cámara por el exterior (con los *tornarratos* 37,60 m). En cambio el de mayor capacidad corresponde a la provincia de Pontevedra, el del monasterio de San Xoán de Poio, a muy pocos kilómetros de la capital, aproximadamente 282 m³.



El de Carnota ha sido declarado monumento nacional. Fue construido entre 1768 y 1783.

EL ABANDONO DEL MAÍZ: LA DECADENCIA DEL HORREO

Si la época de nuestros hórreos empezó con la masiva difusión del cultivo del maíz, la decadencia actual la está marcando el abandono de este cereal, base desde el siglo XVIII de la alimentación tanto humana como animal. No nos adentraremos en las causas que llevan a su abandono, entre las que es la principal el haberse dejado en general de elaborar el pan en casa, adquiriéndolo ya hecho todas las familias, por muy humildes que sean. También ha influido —aunque en menos medida— la proliferación de los piensos para los animales. Actualmente la mayoría ya se recolecta verde para ensilarlo.

Ahora son muchos los hórreos que permanecen vacíos casi todo el año. Poco importa que se guarden otros frutos, pero no muchos más, pues por su estructura no es apropiado para aquellos que no pueden recibir mucha luz, como por ejemplo las patatas. Actualmente es fácil de adquirir un hórreo de cualquier tipología, esto indica que ha dejado de ser, no ya necesario, sino imprescindible como era antaño para el campesino. Ya no es la construcción «mimada» de la familia, pues hasta no hace muchos años la riqueza de una casa no la daba la vivienda —que podría ser mísera—, sino la abundancia de tierras que se patentizaba al exterior en el tamaño del granero.

Los de piedra pueden permanecer en pie muchos años, aunque estén abandonados. Los de construcción mixta pierden poco a poco las partes de madera, pero el esqueleto sigue enhiesto, tal como fue levantado. Poco importa que la Administración conceda algunas ayudas económicas para su restauración, si en Galicia hay varios miles, algunos magníficos, como ocurre con los mencionados, y, en especial, con el de Santa Comba de Carnota que ha sido declarado monumento nacional.

Ahora, en nuestros días, ya no es un drama el que se vea la luz por entre las rendijas de un hórreo, pero sí no hace aún muchos años, pues era indicio de que en esa casa escaseaba el pan.

NOTAS

(1) En esta última actualmente ya no queda ninguno, cf. L. Serrano González y J. L. González Arpide: «Situación actual de los hórreos en Palencia», *Hórreos, Actas del primer Congreso europeo del hórreo*, Santiago de Compostela, 1990, pp. 357 ss.

(2) *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid.

(3) La muestra la tenemos con los vascos, aho-

ra casi inexistentes, pero que documentalmente está confirmado que hasta el siglo XVIII pocos eran los caseríos que no contaban con el suyo, como dijo en 1785 José R. de Iturriza y Zabala, en su *Historia General de Vizcaya*: «En la mayor parte de los caseríos vascos existen estos hórreos o graneros, pero se van ya cayendo y arruinando y en ninguno de los edificios contruidos de los 350 años a estas se ven ya, y sin duda la costumbre de edificarlos se perdió a principios del siglo XV.

(4) *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, parte I, título III, 1695, p. 26.

(5) *Cantigas de Santa María*, biblioteca de El Escorial, T-1-L, cantiga CLXXXVIII, lám. 203, miniatura 1.262. Edición de la obra completa y a todo color, Edilán, Madrid, 1979.

(6) V. Lámperez y Romea: *Arquitectura civil española*, Madrid, 1922, t. I.

(7) *Diarios*, Biblioteca de Autores Españoles, XLVI, Madrid, p. 344.

(8) Cf. F. Bouza Brey: «Introducción del maíz en Asturias en el siglo XVII», *Instituto de Estudios Asturianos*, núms. XVI-XVII, Oviedo, 1952, y *Noticias históricas sobre la introducción del maíz en Galicia*, Madrid, 1953.

(9) Citado por I. Martínez Rodríguez: *Ob. cit.*, p. 103.

(10) *Historia General de Vizcaya*, Barcelona, 1884.

BIBLIOGRAFIA

BAS, B., 1983: *As construcións populares: Un tema de etnografía en Galicia*, Edicións Castro, Sada.

CARLE, V., 1942: «Die maisspeicher in Nord-western der Iberischen Halbinsel», *Petermanns Geographische Mitteilungen*, 1942. Traducción castellana de J. Gavira: «Los hórreos en el NO de la Península Ibérica», *Estudios Geográficos*, III, CSIC, Madrid, 1948.

DIAS, J.; VEIGA DE OLIVEIRA, E. y GALHANO, F., 1961: *Espigueiros portugueses*, Centro de Estudos de Etnografía Peninsular, Porto.

FRANKOWSKI, E., 1918: *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria núm. 18, Madrid.

GOMEZ-TABANERA, J. M., 1981 b: «El hórreo hispánico y las técnicas de conservación del grano en el NO peninsular», *Arcano*, 18.

GONZALEZ PEREZ, C., 1991 a: «O hórreo: unha construción común a Asturias, León y Galicia», *Actas do Simposio de Antropología «Linderos de Galegidade I»*, Consello da Cultura Galega, A Coruña.

GONZALEZ PEREZ, C., 1991 b: «Aproximación etnográfica á cultura material da montaña lucense: notas históricas e situación presente», vol. II de *Antropología y Etnografía de las proximidades de la Sierra de Ancares*, Diputación Provincial de Lugo.

Hórreos, 1990, *Actas del primer Congreso Europeo del Hórreo*, Santiago de Compostela, El Correo Gallego, 1990.

IGLESIAS, A., 1974: *El libro de los hórreos*, Gijón.

LOPEZ SOLER, J., 1931: «Los hórreos gallegos», *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, X, Madrid.

LORENZO FERNANDEZ, X., 1962: «Etnografía: cultura material», *Historia de Galiza*, II, Buenos Aires.

LLANO CABADO, P., s.a.: «Hórreo», *Gran Enciclopedia Gallega*, t. 17, Santiago de Compostela-Gijón.

MARTINEZ RODRIGUEZ, I., 1979: *El hórreo gallego*, Fundación Barrié de Maza, A Coruña.

PRACCHI, R., 1952: «Gli horreos della Galizia Spagnola», *Bolletino della Società Geografica Italiana*, V, Roma.